

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda España. . . 1 pt. mes
ANUNCIOS
En 1.ª plaza. . . 0'15 cts. palabra.

EL TIEMPO
DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción, Administración e Imprenta:
POLO DE MEDINA, 2
Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 en adelante...

Teléfono número 25

EDICION DE LA MAÑANA

Franqueo concertado

Notas del día

La Fiesta de la Flor dará al día de la Virgen un encanto singular. Esas bellísimas y encantadoras señoritas que por amor a Murcia...

para dar cierta preponderancia al anuncio y para que por los corrales de la Plaza hayan desfilaro numerosos aficionados que habrán podido por sí mismos convencers del aspecto del ganado...

ojos claros, cuando rejata la hazaña. —Ya vé, señor, yo no podía repeler la torpe agresión á bofetones. Por mí lo hubiera hecho, pues me indignó la acción, pero si á mi me detestaban, mi pobre hermano...

una taberna antiquísima, muy conocida y concurrida en la capital andaluza. Para el traslado se organizó una manifestación en que fué llevada la clásica bota en unas angarillas.

nomías que exigen las circunstancias. Me recuerda esto aquel cartel que ponía un portero en la puerta de un cuarto que se alquilaba: «Precio del cuarto, 50 pesetas; último precio, 47 pesetas.»

tomó en ella la alternativa y sustituyó al Gallito, que había sufrido una cornada en Toledo. El ganado dió poco juego. Rafael quedó, bien, y su hermano medianamente. Fué pronto al montón y se retiró del toreo.

LOS ALEMANES de las tarjetas postales

Varios días há que llegué de Alicante y mis ojos aún los ven. Son dos. El y ella. Hermanos. El, alto, con corpachón de hombre recio, rematado por una cabeza casi infantil de niño bueno; donde contrastan con el conjunto dos ojos claros que dan la sensación de fortaleza.

—¿De dónde venís? El me contestó. —De Francia. De París, donde prestaba mis servicios en una casa de comercio. Mi hermana vivía conmigo. Somos huérfanos, señor.

En Berlín se ha celebrado con gran solemnidad la inauguración de la estatua levantada á von Hindenburg. La estatua es de madera, pero quedará convertida en metal, merced á los clavos que irán colocándose en ella uno por uno, todos los habitantes de Berlín.

DE BOTTIGER LA PLAZA VIEJA (RECUERDOS TAURINOS) La influencia del ambiente me impulsa hoy á echar un cuarto á espaldas y á recordar los últimos años de la plaza de toros de San Agustín, en la cual tanto gozaron nuestros abuelos con las proezas del Chiclanero, Cayetano, Cúcharres y otros astros de la antigua totería.

Hubo dos corridas, con toros de don Antonio Hernández y Veraguas. Cuadrillas, las de Antonio Carmona «Gordito» y «Lagartijo». Los toros de Hernández fueron regulares y con ellos se lució más Carmona que Rafael.

COSAS

Vá descubierta, sin sombrero. Unos bravos cocheros de punto, entusiastas de la cultura y progreso anglo-franco-ruso etc., se creyeron en el caso de dar á conocer sus arraigadas y cálidas convicciones, rompiéndole el sombrero al pobre alemán.

En Sevilla se ha celebrado una manifestación importantísima, allado de la que, la guerra europea pierda toda su importancia. Con motivo de unos derribos ha sido preciso trasladar á otra parte

Al entrar en Consejo de ministros nuestro gran conde de Esteban Collantes hizo esta declaración que merece ser conocida: «He terminado dos presupuestos: uno con las reformas que prometí en el Parlamento; y otro sin esas reformas y con todas las eco-

En la feria de este año se celebraron dos corridas de toros. En la primera se lidió ganado de Muruve por las cuadrillas de Lagartijo y u hermano Manuel, que

Toros de Puente Lopez y Veragua, por Gordito y Lagartijo. En la primera tarde, Lagartijo hizo una prodigiosa faena en el cuarto toro, al que mató de una estocada hasta los gavilanes. Gordito, en cambio, tuvo escasa fortuna en sus toros.

Otra nota del día nos la ofrecen los toros. Decía un llorado amigo nuestro, emprendedor como él solo, que la mayor desgracia que podía ocurrirle á una empresa era caer en la indiferencia. Mientras se la discutía era señal de que había vigor y vida, y para los fines económicos lo mismo facilitaba un aplauso que una censura. Creímos algo rara la teoría, pero los hechos dicen en distintas ocasiones que en el fondo hay mucho de verdad en la tesis sostenida por nuestro mologrado amigo. Claro que lo mejor es que todo el mundo aplauda; pero esa uniformidad de juicios siempre rara. Lo corriente es que haya discrepancia en las opiniones. Hemos traído á colación este recuerdo, porque siguiendo esa teoría la crítica debe ser un verdadero éxito, pues ese desdichado accidente del desencanto, que todos hemos deplorado, ha servido

Y sin esperar contestación á sus palabras, cerró bruscamente la puerta. Vernet abandonó la casa al momento y buscando con la mirada, las personas que eran objeto de su investigación, las divisó, signiéndolas á prudente distancia. —Resulta, pues—se decía por el camino,—que el doméstico tenía órdenes. Esto es preciso para mí información. Evidentemente, no eran mendigos sino portadores de alguna carta, y yo llevaba un mensaje de los corrientes sino importante. De repente lanzó una exclamación y apresuró el paso. —Esa—se dijo.—Sí; esta es la vieja porque sus señas coinciden perfectamente con las de la Francisca. Y si es ella, indudablemente ha traído un recado para Alan Warburton. En fin, si es ella, pronto lo sabré, pues no la he de perder de vista hasta dar con su casa.

XXV Quien mató á José Sibiel Mientras Vernet efectuaba aquella especie de persecución, el carruaje que vimos frente á la

—Primero el marinero asesino y el difunto Warburton... Mis garras van á clavarse en los millones... En las primeras horas de la mañana; la calle estaba tranquila; y Vernet, atendiendo á su conveniencia y con uniforme de policía, marchaba tranquilamente. Al llegar á una esquina divisó dos mujeres, dos mendigas evidentemente, que se dirigían hacia él. Al ver su uniforme, la más gruesa y joven de las dos, alta, de aspecto vicioso y mirada penetrante, se detuvo un momento. Después siguió tranquilamente, no sin dirigirle una mirada rápida y furtiva. Su acompañante parecía ciega, revelándose en su rostro los estigmas del vicio y la disipación. —He aquí una «ciega divertida»—murmuró Vernet, viendo que se apresuraban.—Si yo fuese el policía de siempre obraría de otro modo. Y les dirigió una mirada de indulgencia. Las dos mujeres se detenían en aquel momento delante de la casa de los Warburton, y la más joven contemplaba la puerta salutada con crepaciones. Luego dirigió una mirada hacia atrás, y vió el policante distraído, al parecer, en observar un

Se jugaron la primera tarde seis bravos Saltillos, que mataron trece caballos. De ellos, diez entre el quinto y sexto toros. Actuaron Lagartijo y Gallito. La mejor estocada fué la que atizó Rafael al quinto toro, que cayó como herido por un rayo. Gallito, quedó menos que mediano. En la segunda tarde se lidiaron raiuras, muy bravos. En el segundo fué alcanzado Lagartijo en un quite, quedando entre las patas del bruto, que lo pisoteó, sin lesionarle. A este toro lo mató el papá de Joselito de una estocada colosal, lo mismo que al cuarto, en que estuvo admirable. Al quinto lo despachó Lagartijo de una estocada

El Galifa quedó regular nadamás; Manuel Molina bastante mal. Este año fué por los toros el popular don Pedro Aceña y al llegar con los bichos á Albacete, fué recibido en aquella estación con frenéticos vivas, música y chirría, siendo así acompañado hasta la ciudad. El simpático Aceña, estaba anonadado, y al llegar á la fonda tuvo que salir al balcón. Allí pronunció un discurso y arrojó á la multitud cinco duros en calderilla. La despedida fué por el estilo. El alcalde de Villarrobledo, que se encontraba en Albacete, lo agobió tanto con sus obsequios que don Pedro tuvo que echar una carrera para coger el tren, porque si no, se quedan con él allí.





